Hechos 1:6 y el eclipse del Reino Bíblico

Anthony Buzzard

Publicado originalmente en inglés en la Sección: *The Gospel of the Kingdom* del sítio Web *Focus on the Kingdom*, editor, Enero de 2022, bajo el título: "***Acts 1:6 and the Eclipse of the Biblical Kingdom***".

Traducción Fernando Coutinho Sánchez, Rancagua, Chile, Septiembre de 2023. **(ferjoscousan@gmail.com)**

Todas las citas bíblicas de este estudio han sido tomadas de la versión española Reina Valera Actualizada (RVA) y están escritas en *ITÁLICO*, a menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de la Escritura figuran entre [corchetes].

Todas las palabras en griego, hebreo, arameo u otras lenguas van entre comillas y en "*ITÁLICO*" y/o transliteradas al español.

—∞—

Buzzard, que enseña en el Atlanta Bible College, Morrow, Georgia, sostiene que muchos eruditos bíblicos no han hecho justicia a la esperanza futura de un reino divino que involucre a Jerusalén y la tierra de Israel, que él encuentra expresada en Hechos 1:6. Muchos de los eruditos analizados pertenecen a la tradición reformada, y es correcto que prestemos atención al punto de vista alternativo expresado por el escritor. La relación entre los elementos políticos y espirituales en la comprensión del Reino de Dios no es fácil de establecer, y una nueva luz al respecto es muy bienvenida.

Pocos pasajes de las Escrituras han sufrido más a manos de comentarios hostiles que el breve y brillante resumen que hace Lucas de la última conversación de Jesús con sus apóstoles. Está en la naturaleza de las "últimas famosas palabras" que comunican algo de suma importancia. Es sorprendente, entonces, que la última pregunta de los discípulos a su Maestro haya sido el blanco de la indignación de tantos comentaristas. La pregunta de los apóstoles se relacionaba con el tema favorito de Jesús y Lucas, el reino de Dios. Le preguntaron: "*Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?* (*Hechos 1:6*).

Ha habido una tendencia común entre los expositores a tratar la pregunta de los Apóstoles como completamente desafinada con las enseñanzas de su Señor. Se supone que su investigación revela una comprensión trágicamente inadecuada del tema central del cristianismo. ¿Cómo, se pregunta, podrían estos asociados de Jesús todavía aferrarse tan obstinadamente a la cruda noción de una restauración teocrática del reino como renovación del imperio davídico en la tierra, típico de las esperanzas supuestamente falsas del judaísmo? Afortunadamente, continúa el argumento, la venida del Espíritu en Pentecostés rescató a los

apóstoles de su comprensión crudamente literal del reino de Dios y desterró para siempre la esperanza nacional judía que albergaban.

La respuesta de *William Barclay* a la pregunta de despedida de los discípulos en *Hechos 1:6* es típica. Desespera de la capacidad de los discípulos para captar el significado del mensaje del reino de Jesús, el corazón de su Evangelio:

> El problema era que [Jesús] quería decir una cosa con el Reino y los que lo escuchaban otra muy distinta... Los Apóstoles esperaban el día en que por intervención divina la soberanía mundial con la que soñaban sería suya. Concebían el Reino en términos políticos. **[1]**

Bruday nos da luego lo que él considera la verdadera definición del reino. Es "una sociedad en la tierra donde la voluntad de Dios se haría tan perfectamente como en el cielo", **[2]** como lo muestran las frases paralelas de la oración del Señor: "Venga tu reino" con "Hágase tu voluntad en la tierra". Un reino así nunca se basaría en el poder. **[3]**

El propósito de este artículo es sugerir que una serie de conceptos erróneos teológicos profundamente arraigados subyacen a la actitud despectiva de los comentaristas hacia la pregunta de los discípulos sobre la restauración de Israel. La desaprobación de los apóstoles en *Hechos 1:6* revela más acerca de los prejuicios de los expositores que la verdad de las Escrituras y suprime información bíblica de vital importancia sobre el futuro del reino de Dios. Un ataque a los apóstoles en *Hechos 1:6* implica un ataque a Jesús que les había enseñado. Sólo recientemente los comentarios han comenzado a ser lo suficientemente objetivos como para ver que nada en el texto sugiere que Lucas quiera que veamos a los apóstoles como fuera de sintonía con las intenciones de Jesús. El sentido común requeriría que se les diera crédito a los discípulos por no haber hecho la pregunta equivocada sino la correcta. Después de todo, habían estado en compañía de Jesús desde el principio. Habían oído a Jesús predicar y enseñar las Buenas Nuevas acerca del reino día tras día. Ellos mismos habían sido enviados en público a proclamar el mismo Evangelio del reino (*Lucas 9:2, 6*, etc.). Jesús los había felicitado por su conocimiento especial del plan divino asociado con el reino (*Mateo 13:51*). Jesús había sondeado su comprensión de las parábolas del reino para asegurarse de que habían comprendido su significado (*Mateo 13:11*). Para completar su formación sobre la cuestión clave del reino de Dios, los discípulos habían asistido a un "seminario" intensivo de cuarenta días bajo la tutela del Jesús resucitado en la tierra (*Hechos 1:3*) mientras él les explicaba las Escrituras (*Lucas 24:32, 45*). Parece increíble que después de toda esta exposición a las instrucciones de Jesús no hubieran podido comprender por completo lo que significaba el reino.

La actitud poco comprensiva de los comentaristas ante la noción del reino como una restauración de la soberanía de Israel apunta a un grave defecto en lo que la teología tradicionalmente ha pensado que Jesús quiso decir con el reino de Dios. Dado que la respuesta de Jesús a los apóstoles sólo les advierte con respecto al tiempo de la esperada restauración, resulta desconcertante que los comentaristas se sientan justificados al añadir al texto su propia batería de argumentos a favor de una visión superior del reino de Dios. Su argumento constante es que el reino cristiano es espiritual y no político **[4]**. Los discípulos se aferraban a nociones "groseramente judías" sobre el futuro. Una amplia gama de comentarios revelará la seriedad de las críticas dirigidas a los primeros seguidores de Jesús.

Un estudio histórico

El comentario de *Jamieson, Fausset y Brown* es uno de los pocos de su época **[5]** que no sigue el patrón habitual de condena:

> Como su pregunta ciertamente implica que buscaban alguna restauración del Reino a Israel, no se les reprende por esto ni se les contradice. Decir, como hacen muchos expositores, que la respuesta de nuestro Señor tenía esa intención, no es escuchar simplemente lo que dice, sino imponer en sus palabras lo que los hombres creen que deberían querer decir. **[6]**

Con mucha menos simpatía, *H.A.W. Meyer*, escribiendo en 1884, deplora la falta de comprensión de los apóstoles:

> Con su "a Israel" delatan que aún no han dejado de estar enredados en las esperanzas mesiánicas judías, según las cuales el Mesías estaba destinado al pueblo de Israel como tal; comparar, *Lucas 24:21*. **[7]**

"*The Pulpit Commentary*" (El Comentario del Púlpito) **[8]** reaccionó de manera similar:

> Incluso después de la crucifixión y resurrección del Maestro, habían preguntado: "*Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?*" No fue hasta después de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés que su visión imperfecta fue corregida y comprendieron lo que Cristo quiso decir cuando dijo: "*Mi Reino no es de este mundo*". Los procedimientos terrestres del Mesías fueron objeto de las más agudas discusiones. expectativas y el fundamento de las aspiraciones nacionales. **[9]**

Los comentarios posteriores sobre nuestro paso son implacablemente duros. Los escritores del Libro de los Hechos mantuvieron una corriente constante de reacciones negativas a la idea de que el reino pudiera ser de algún modo compatible con una restauración nacional de Israel. La tendencia había sido marcada por Calvino, que no simpatizaba con el mesianismo, quien declaró que…

> … hay más errores en la pregunta [en *Hechos 1:6*] que palabras... Su ceguera es notable, que cuando habían sido instruidos tan completa y cuidadosamente durante un período de tres años, no traicionaron menos ignorancia. que si nunca hubieran escuchado una palabra... **[10]**

La crítica de *Calvino* implica once errores. No detalla sus objeciones más que decir que los apóstoles confunden el reino de Cristo con un reino que pertenece a Israel. *Calvino* evidentemente está enojado porque los apóstoles no habían abandonado su judaísmo y lo habían reemplazado con una actitud más "cristiana".

Los comentarios de la segunda mitad del siglo pasado persistieron en su ataque a la supuesta torpeza de los apóstoles. *Albert Bames*, escribiendo en 1863, aprovechó la oportunidad para corregir a los apóstoles y reflexionar sobre los peligros del prejuicio:

> Los apóstoles habían albergado la opinión común de los judíos sobre el dominio temporal del Mesías. Esperaban que Él reinara como príncipe y conquistador y los liberara de la esclavitud de los romanos. Muchos ejemplos de esta expectativa ocurren en los evangelios, a pesar de todos los esfuerzos que el Señor Jesús hizo para explicarles la verdadera naturaleza de su Reino. Esta expectativa fue frenada y casi destruida por su muerte (*Lucas 24:21*) ... Sin embargo, aunque su muerte frenó sus expectativas y pareció frustrar sus planes, su regreso a la vida los excitó nuevamente ... y como no dudaban ahora que restauraría el Reino a Israel, le preguntaron si lo haría en ese momento. No le preguntaron si lo haría o si tenían opiniones correctas sobre su reino; pero dándolo por sentado le preguntaron si ese era el momento en que lo haría. El énfasis de la pregunta reside en la expresión "en este momento" y, por lo tanto, la respuesta del Salvador se refiere únicamente a este punto de su pregunta y no a la corrección o incorrección de sus opiniones. De estas expectativas de los Apóstoles podemos aprender: **1.** Que no hay nada tan difícil de eliminar de la mente como el prejuicio a favor de opiniones erróneas. **2.** Que tal prejuicio sobrevivirá a la prueba más clara de lo contrario. **3.** Que a menudo se manifestará incluso después de que se hayan tomado todos los medios adecuados para dominarlo. Las opiniones erróneas mantienen así un predominio secreto en la mente de un hombre y son reavivadas por las circunstancias más leves, incluso mucho después de que supusiéramos que habían sido superadas; e incluso frente a las pruebas más claras de la razón o de las Escrituras. **[11]**

En el siglo actual, el evidente carácter judío de la pregunta de los discípulos fue señalado y descartado, al estilo de *Hamack*, como una cáscara inútil dentro de la cual debemos buscar el verdadero reino "espiritual". El cristianismo primitivo está redactado en el lenguaje del mesianismo judío, según el argumento, pero la esencia de la fe está en otra parte. El Comentario *Clarendon* explica *Hechos 1:6* de la siguiente manera:

> La pregunta está formulada en el lenguaje de la antigua esperanza mesiánica judía. La Restauración del Reino a Israel era la frase habitual para ese establecimiento final de la teocracia y la renovación espiritual de la humanidad que había sido el punto más alto de expectativa profética y apocalíptica entre los judíos. Esta esperanza fue entendida en un sentido materialista y nacionalista (como prometedora de una época de prosperidad material y de imperio mundial judío) por algunos, pero no por todos. Es evidente que los discípulos sintieron que se avecinaba una crisis de la acción divina que haría época, aunque tampoco entendían cuál sería su naturaleza. **[12]**

En una nota sobre la esperanza mesiánica se intenta distinguir entre la predicación cristiana y su vestimenta judía:

> Gran parte de la predicación cristiana en Hechos está formulada en el lenguaje del mesianismo judío que se necesita un "*excursus*" sobre la esperanza mesiánica judía para captar su significado ... Con el tiempo se establecería el gobierno de Dios y esta

> teocracia revivida significaría la renovación. de Israel, y a través de Israel de las naciones como dependientes espirituales del Monte Sión. **[13]**

El valor de este comentario reside en su descripción concisa del contenido de la esperanza revelada por la pregunta de los apóstoles. Esperaban el restablecimiento de la prometida teocracia davídica. La discusión sobre el reino de Dios (*Hechos 1:3*) provocó una entusiasta respuesta de los discípulos. La mención del Espíritu Santo (*Hechos 1:5*) en el mismo contexto naturalmente llevó a la suposición de que finalmente había llegado el momento de la manifestación del reino mesiánico descrito por la profecía del Antiguo Testamento. Por lo tanto, nuestro pasaje, lejos de ser una indicación de ignorancia apostólica, es de suma importancia al revelar la mente apostólica sobre la escatología y la naturaleza del reino de Dios. Sin embargo, los comentarios parecen haber descartado el testimonio de Lucas y de los apóstoles sobre las primeras visiones cristianas del futuro.

El extenso estudio de *John Bright* sobre el tema bíblico del reino de Dios **[14]** proporciona un ejemplo adicional de comentario que expresa conmoción por el nacionalismo involucrado en los comentarios finales de los discípulos sobre el reino:

> La esperanza mesiánica de Israel estaba así terriblemente ligada al linaje de David, a Jerusalén y al Templo... Significaba que mientras durara el Estado, cada rey en la mente popular era un Mesías potencial. Ayudó a engendrar la ilusión nacional de que, aunque Judá pudiera ser diezmada, Jerusalén y el estado davídico nunca podrían ser destruidos... Significaba que cuando apareciera aquel que era el cumplimiento de ese anhelo, los hombres le exigirían cosas que eran no estaba en su naturaleza decir: "*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" (*Hechos 1:6*) **[15]**

La pregunta frenética del judaísmo sería: "*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" **[16]** Sorprendentemente, incluso *George Ladd*, cuya simpatía por el pre milenismo es bien conocida, fue incapaz de quebrarse. lejos de la tradición de exposición que se oponía a lo que se percibía como ideas judías y, por tanto, por definición no cristianas, del reino de Dios. *Ladd* señaló que…

> … la frase "para redimir a Israel" [*Lucas 24:21*] ... no se refiere a la redención de los hombres de sus pecados. En su contexto actual, la frase significa liberar a Israel de su esclavitud a potencias extranjeras. **[17]**

Señaló que…

> … Este mismo sentimiento se expresa en *Hechos 1:6*, donde Lucas resume la actitud de los discípulos con la pregunta: "*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" Los discípulos todavía buscaban un salvador nacionalista y político para el pueblo de Israel, una esperanza que hemos encontrado en la literatura apocalíptica. **[18]**

Añade (aunque Lucas no dice esto): "Jesús los reprendió por no entender las escrituras proféticas. **[19]**

Un Cambio de Actitud

En la misma década se observa un claro cambio de opinión en el tratamiento que los comentaristas dan a la evidencia "incómoda" de *Hechos 1:6*. Un examen objetivo del texto reveló que ni Lucas ni Jesús, a quien él informa, mostraron la más mínima incomodidad o sorpresa ante la perspectiva de la restauración del reino a Israel. No se reprendió a los discípulos por su ceguera. En otras ocasiones Lucas no teme informar de la lentitud de los apóstoles para captar la verdad, cuando ésta es apropiada. Antes no podían aceptar que el Mesías debía morir: "*Pero ellos nada comprendieron de estas cosas*" (*Lucas 18:34*). En *Hechos 1:6*, sin embargo, su pregunta refleja una expectativa que era simplemente el resultado natural de la instrucción detallada sobre el reino que habían recibido de Jesús. La esperanza de un reino davídico restaurado era evidentemente parte de la visión común del futuro que tenían el judaísmo y Jesús. De hecho, a medida que la escatología y la teología del reino de Lucas han sido objeto de un minucioso escrutinio, su judaísmo se ha vuelto cada vez más evidente. Los resultados de este descubrimiento aún tienen que filtrarse hasta el púlpito y mucho menos hasta los bancos. Pero deberían poner en marcha una revolución en nuestra comprensión de Jesús y su Evangelio.

Conzelmann observó que la esperanza de la restauración del reino a Israel no encontró la más mínima corrección por parte de Jesús:

> *Hechos 1:6* habla de la restauración del Reino a Israel. No es la esperanza de esto lo que se rechaza, sino sólo el intento de calcular cuándo sucederá. **[20]**

Haenchen añadió su voz a la de aquellos que vieron la necesidad de aclarar a los discípulos la acusación de ceguera espiritual de larga data:

> Los reunidos – Lucas da a entender que no sólo los Apóstoles estaban presentes – preguntan si Jesús restaurará ahora el reino a Israel. La pregunta no pretende mostrar la ignorancia de los discípulos, sino que brinda una oportunidad para aclarar un problema de suma importancia. Los primeros cristianos consideraban el derramamiento del espíritu como una señal de que el fin del mundo estaba cerca (*apokathistemi*, de *Malaquías 3:32*, LXX en adelante es un término técnico en escatología: el establecimiento del orden correcto por parte de Dios al final). del tiempo [sic] (Comparar, TDNf, I, 386 y sig.) **[21]**

El Reino de Dios

Varios estudios importantes de la teología de Lucas han seguido aclarando el significado de términos clave en los escritos de Lucas. **[22]** Entre ellos, el más importante es el reino de Dios. El interés en la restauración del reino a Israel no debe atribuirse a un fracaso lamentable por parte de los discípulos. Es un elemento esencial en lo que Lucas quiso decir con el reino de Dios.

Tomando *Hechos 1:6* como nuestra señal, podemos ver que la esperanza de Lucas para el futuro está completamente en línea con el mesianismo davídico presentado por la profecía hebrea. Esto no se cuestiona en ninguna parte del Nuevo Testamento y se limita a otras partes de los escritos de Lucas. Los medios por los cuales se logrará la deseada restauración de Israel obviamente recibieron un nuevo giro cuando Jesús anunció su propia muerte y resurrección y cuando el Israel de su generación no reconoció a su Mesías. El punto principal de Lucas, sin embargo, es que la promesa de Dios de redención en Israel y Jerusalén no

ocurriría hasta que el Mesías hubiera pasado por la muerte, la resurrección y un período de exaltación a la diestra del Padre. Después de esto regresará para llevar a cabo todo el programa de restauración previsto por los profetas (*Hechos 3:21*).

Jesús y el programa mesiánico

La esperanza del Nuevo Testamento, resumida en la pregunta de los discípulos en *Hechos 1:6*, se basa en el hecho de que Jesús vino a cumplir las promesas dadas a los padres (*Romanos 15:8*). Lo primero que se dice acerca de Jesús es que está destinado a suceder en el trono a su antepasado David y gobernar la casa de Jacob para siempre (*Lucas 1:32, 33*). Esta declaración es un resumen preciso de la esperanza mesiánica que impregna a los profetas y los salmos. Era la expectativa predominante entre los contemporáneos de Jesús. **[23]** Lucas no dice que Jesús ya haya asumido una posición en el trono de David. Cierra el período del ministerio del Mesías en la tierra volviendo al tema davídico anunciado por Gabriel antes de la concepción de Jesús. Él registra la aprobación de Jesús de la esperanza de la restauración de Israel, señalando que está en el futuro. Al informar la pregunta de los discípulos sobre cuándo ocurrirá la restauración, nos permite saber que Jesús distingue entre la venida inmediata del Espíritu en Pentecostés – "*dentro de no muchos días*" (*Hechos 1:5*) -- y la restauración del reino a Israel que ocurrirá en un tiempo desconocido (*Hechos 1:7*). En un sermón pronunciado por Pedro poco después de Pentecostés se arroja más luz sobre el momento en que se espera el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. En respuesta a la objeción muy razonable de que la desaparición de Jesús al cielo no parece hacer avanzar el programa mesiánico en la tierra, Pedro explicó que "*a quien de cierto es necesario que el cielo reciba* [al Mesías] *hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo*" (*Hechos 3:21*). El período que Israel debe esperar es también un tiempo de alivio (*anapsuxs es*, *Hechos 3:19*) que será introducido por la venida del Mesías. No debemos pasar por alto la importante conexión entre la "*apokatastasis*" o restauración prometida para la futura Parusía y el verbo relacionado que se encuentra en la pregunta anterior de los discípulos: *¿restaurarás* [*apokathistaneis*] *el reino a Israel en este tiempo?*" A la luz de este versículo, es poco probable que Lucas pretenda decir que la sesión de Jesús a la diestra del Padre marca el restablecimiento del trono de David. Lucas ha hecho previamente una cuidadosa distinción entre la venida inmediata del Espíritu (*Hechos 1:5*), como consecuencia de la ascensión, y la venida aún futura del reino davídico. (*Hechos 1:6, 7*).

Lucas quiere que entendamos que los grandes temas davídicos anunciados anteriormente por el ángel y profetizados por María, Zacarías y Simeón (*Lucas 1:46-55, 68-79; 2:25-32*) aún esperan su cumplimiento en la "*Parousía*". La restauración prometida es el tema de las declaraciones carismáticas que acompañaron el nacimiento de Jesús. Los destinatarios de estas visiones proféticas fueron los fieles de la comunidad mesiánica. No eran judíos que no entendieran la escatología cristiana. La misma esperanza de restablecer el trono de David sigue siendo un tema candente para los apóstoles de Jesús justo antes de su ascensión. La expectativa cristiana bíblica es la renovación en la "*Parousía*" del reino davídico para que Israel pueda servir al Señor "*todos nuestros días*" (*Lucas 1:74, 75*) y ser guiado a la paz que nunca ha experimentado (*Lucas 1:79*). El "*Magnificat*" y el "*Benedictus*" son de suma importancia como exponentes de la escatología cristiana. El futuro se expresa en tiempos pasados proféticos. Está claro que antes del nacimiento de Jesús, Israel aún no había sido "*librados de nuestros enemigos*" (*Lucas 1:74*). Tampoco los justos habían sido exaltados para gobernar en lugar de los poderosos que iban a ser depuestos (*Lucas 1:52*).

El Nuevo Testamento espera que estos eventos mesiánicos se cumplan con el regreso de Cristo (compárese, *Mateo 19:28; Hechos 3:21* y especialmente *Apocalipsis 11:15-18*).

La perspectiva mesiánica de Lucas

Los cánticos de María y Zacarías son declaraciones inspiradas que no tratan de la carrera inmediata de Jesús ni de su muerte y resurrección, sino que miran hacia la Parusía que, según Lucas, es el tiempo de la redención de Israel. Para María y Zacarías, el nacimiento de Jesús garantiza la futura meta largamente esperada de toda profecía: el establecimiento de la paz universal bajo el gobierno del Mesías, el heredero prometido al trono de David.

Cuando se reúnen varios términos clave de Lucas, obtenemos una imagen coherente de un futuro escatológico que confirma la visión de la profecía del Antiguo Testamento. **[24]** Los justos esperan ansiosamente (*prosdechomai*) el consuelo (*paraklesis*) de Israel (*Lucas 2:25*), que aún no había ocurrido en el momento de la crucifixión, ya que José de Arimatea todavía está esperando (*prosdechomai*) el reino de Dios (*Lucas 23:51*). El lenguaje paralelo muestra que Lucas espera que la venida del reino implique la restauración de Israel. El resto justo, que disfruta de la inspiración del 'espíritu santo', comparte esta esperanza. Zacarías espera la redención (*lutrosis*) (*Lucas 1:68*) de Israel que para Ana la profetisa es la redención (*lutrosis*) de Jerusalén (*Lucas 2:38*). La esperanza es definitivamente territorial y ligada a Jerusalén como centro del reino esperado.

La esperanza expresada a través de María y Zacarías como portavoces del Espíritu Santo no se cumplió en la crucifixión porque los discípulos todavía estaban buscando a Jesús para redimir (*lutrosthai*) a Israel (*Lucas 24:21*). Su esperanza de liberación nacional no es reprendida por Jesús y reaparece en *Hechos 1:6* después de que los discípulos hayan recibido más enseñanza extensa sobre el reino del Mesías resucitado (*Hechos 1:3*). La restauración definitiva de Israel es segura, como un acontecimiento muy distinto de la venida del espíritu en Pentecostés. Es prerrogativa del Padre determinar cuándo sucederá, ya que nadie sabe el día de la venida del Hijo del Hombre con el poder de su reino. Jesús no niega que logrará la restauración de Israel, sino que simplemente indica que no corresponde a sus discípulos saber el momento del evento (*Hechos 1:7*), así como Jesús mismo no sabía el día de su futura venida (*Marcos 13:32*).

Lucas proporciona más información en su versión del discurso apocalíptico. Jerusalén será hollada hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (*Lucas 21:24*). La implicación es que Jerusalén, como capital del reino del Mesías, no permanecerá bajo control gentil indefinidamente. Cuando los tiempos del dominio gentil, un período relacionado con la visión de Daniel de la opresión pagana de la tierra santa (*Daniel 8:13*), hayan llegado a su fin, habrá llegado el momento de la redención de Jerusalén. Lucas describe exactamente el mismo esquema cuando pospone la manifestación del reino en Jerusalén hasta el momento en que el noble, que primero debe partir a un país lejano, regresa para reinar en el reino que para entonces ya había obtenido (*Lucas 19:11- 27*).

La base del Antiguo Testamento para toda esta perspectiva escatológica es clara. *Isaías 1:26* promete una restauración de los administradores de Israel "*como al principio*", mientras que en *Isaías 63:17, 18* se insta a Dios a "*devolver por amor de tus siervos las tribus de tu heredad* [Comparar, *Salmo 122:3-5*]". **[25]** Tu pueblo santo poseyó por poco tiempo tu santuario. Nuestros adversarios lo han pisoteado. **[26]** *Isaías*

65:9 y sig., junto con una gran cantidad de otras profecías hebreas, promete una gran restauración de la tierra de Israel con una nueva Jerusalén.

Los términos escatológicos clave de Lucas tienen sus raíces en varios otros pasajes del Antiguo Testamento. *Isaías 52:9, 10* habla del consuelo y redención de Israel en el tiempo en que Dios revele su santo brazo y todos los confines de la tierra vean la salvación de Dios. *Isaías 49:6* describe la recuperación de la diáspora de Israel. El punto importante es que Lucas espera que la restauración ocurra completamente en la "*Parousía*". La "*apokatastasis*" (*Hechos 3:21*), que traerá la restauración para Israel (*Hechos 1:6*), coincidirá con la Venida de Jesús, cuando al mismo tiempo, los discípulos aceptaron "*erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención* [*apolutrosis*] *está cerca*" (*Lucas 21:28*), que es sólo otra forma de decir que "*está cerca el reino de Dios*" (*Lucas 21:31*).

Las frases equivalentes lucanas pueden resumirse como sigue:

> La llegada del reino apocalíptico (*21:31*) = la redención de los discípulos (*21:28*) = la redención en Jerusalén (*2:35*) = la redención de Israel (*24:21*).
>
> El esperado reino futuro (*23:51*) = la esperada consolación de Israel *(Lucas 2:25*).
>
> La restauración del reino a Israel (*Hechos 1:6*) = los tiempos de la restauración de todo lo prometido por boca de los profetas (*Hechos 3:21*) = la restauración de la casa de David prometida por boca de los profetas (*Lucas 1:70*).

Comentario contemporáneo sobre *Hechos 1:6*

Afortunadamente, los comentarios recientes ya no están a la defensiva al admitir el fuerte sabor político del cristianismo de Lucas.

R. Tannehill dice:

> Juan y Jesús se presentan como el cumplimiento de las esperanzas de la redención de Israel y Jerusalén. Jesús es el Mesías davídico (*Lucas 1:32, 33, 68, 69*), que traerá libertad política al pueblo judío (*1:71, 73, 74*). **[27]**

Él señala que:

> El narrador entiende que las Escrituras prometen un reino mesiánico para Israel que será un tiempo de paz y libertad de los opresores. Esta promesa se reconoce como válida, si tan sólo Israel aceptara a su Mesías. **[28]**

Tannehill explica que el tema de Lucas sobre la redención de Israel sigue apareciendo como una esperanza futura, incluso después de la crucifixión. La escatología no ha perdido nada de su orientación judía del Antiguo Testamento. Todavía está ligado a la recuperación de Israel y su reasentamiento en la tierra:

> "Esperábamos que fuera él quien redimiera a Israel". De nuevo se trata de la redención de Israel. Esta esperanza se reaviva con la resurrección de Jesús, lo que lleva a los

> discípulos a preguntar: "*¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" (*Hechos 1:6*) Aquí reaparece la esperanza del reino mesiánico de Israel, fuertemente expresada en la narración del nacimiento. Esta pregunta no muestra simplemente la ceguera de los seguidores que aún no han recibido el Espíritu. Jesús corrige su curiosidad sobre los tiempos, pero no rechaza la posibilidad de un reino restaurado para Israel, y Pedro, después de recibir el Espíritu, todavía mantiene la esperanza de la "*a restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo*" (*Hechos 3:21*). **[29]**

De particular interés es el hecho de que *Lucas 1:70* y *Hechos 3:21* contienen la frase que lo abarca todo, "*que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo*". En una breve declaración, se explica todo el alcance de la profecía hebrea. traído ante nosotros. Las promesas de un Mesías real que sucederá en el trono de David y traerá la liberación de Israel y Jerusalén todavía esperan cumplirse en la "*Parousía*". Las palabras de Jesús tienen el mismo efecto. Los discípulos deben esperar su propia redención y el advenimiento del reino al regreso del Mesías (*Lucas 21: 28, 31*). Los grandes acontecimientos que marcan el restablecimiento del reino davídico no se cumplen cuando el Espíritu es derramado y, por lo tanto, no se aplican a la iglesia de este lado del regreso de Cristo. La ausencia del Mesías en el cielo es temporal y se extiende hasta el fin de la era actual. Entonces llegará el momento de realizar la esperanza que ha corrido como un hilo de oro a través de las Escrituras hebreas y hasta los evangelios. El relato de Lucas sobre las declaraciones proféticas de María, Zacarías y Simeón son un fundamento precioso para la esperanza cristiana mientras se retrase la "*Parousía*". El anuncio inicial de Gabriel sobre la restauración del trono de David y la pregunta final de los discípulos sobre la restauración de Israel engloban todo el relato de Lucas sobre la fe cristiana.

En un examen cuidadoso de las presuposiciones escatológicas de Lucas, *Arthur Wainwright* señala que Lucas demuestra un conocimiento considerable de la tradición judía. La escatología de Lucas…

> … retuvo la influencia del judaísmo ... Lucas estaba profundamente preocupado por el futuro de Israel ... Lucas parece mirar seguido a un tiempo en el que Israel será reinstaurado. Sus referencias a la restauración y redención de Israel proporcionan una clave para sus presuposiciones teológicas ... Esta redención seguirá al regreso del Hijo del Hombre **[30]**.

Los lectores modernos de la Biblia a menudo no comparten la perspectiva de Lucas y por lo tanto pasan por alto la riqueza de la esperanza mesiánica que es fundamental para el relato de la fe que hace Lucas. La pregunta apremiante es si la iglesia no ha desechado un elemento central de la fe del Nuevo Testamento al llamar precristianos a los capítulos anteriores de Lucas. Las clamorosas acusaciones del comentario (se citan ejemplos anteriormente) de que los apóstoles tardaron lamentablemente en superar sus puntos de vista políticos judíos sobre el reino pueden simplemente revelar cuán lejos nos hemos apartado de una comprensión neotestamentaria del reino de Dios. Uno de los principales propósitos de Lucas fue enseñarnos la escatología cristiana. Hemos rechazado gran parte de ello y reclamamos una comprensión superior que etiquetamos como "espiritual", a diferencia de la visión del futuro basada en el hebreo de Lucas, que nos parece intolerablemente judía. Gresham Machen, en su análisis de los capítulos anteriores de Lucas, habló de la "ausencia de ideas específicamente cristianas en el "*Magnificat*" y el "*Benedictus*", la ausencia de

referencias a hechos de la vida de Jesús". **[31]** Explicó la inclusión de Lucas de estas canciones mesiánicas diciendo que apuntan…

> … a una época en la que la esperanza mesiánica todavía estaba expresada en los términos de la profecía del Antiguo Testamento. [Los cánticos de María y Zacarías] fueron producidos en una época en la que la profecía del Antiguo Testamento aún no había sido explicada por su cumplimiento. **[32]**

Pero Lucas piensa diferente. Esas primeras canciones cristianas declaran acontecimientos mesiánicos futuros que seguirán sin cumplirse mientras Jesús esté ausente en el cielo. A los ojos de la fe esos grandes acontecimientos parecen cumplidos incluso antes del comienzo del ministerio de Jesús en Palestina, ya que son ciertos en el plan divino. Sin embargo, una teoría desastrosa de escatología sobre realizada los interpreta erróneamente como cumplidos en la resurrección y ascensión de Jesús. Pero Lucas todavía esperaba con ansias la restauración y la liberación política definitiva de Israel en la "*Parousía*". No ha abandonado una lectura natural de los profetas, mientras que gran parte de la tradición cristiana ha transmutado la esperanza obvia de los profetas de la reinstauración de Israel en la tierra y la ha aplicado a la iglesia ahora. Es necesario redescubrir el elemento territorial en la salvación. **[33]**

Raymond Brown también encuentra que "no hay nada distintivamente cristiano en las palabras de Gabriel en los *versículos 32-33* de *Lucas 1*, excepto que el Mesías davídico ha sido identificado con Jesús. **[34]** Por el contrario, Lucas estaba documentando la fe cristiana y presentando una visión de la escatología que necesita recuperación si queremos que nuestra afirmación de creer en el papel no nativo de las Escrituras sea genuina. Los cristianos apostólicos no rechazaron la esperanza judía del Antiguo Testamento de que la paz en la Tierra sería lograda por un nuevo imperio mundial centrado en Jerusalén. Lucas entiende así el futuro del reino de Dios. Describe una fe que es universal en su acogida, pero, sin embargo, centrada en la esperanza de Israel, el destino de Jerusalén y el restablecimiento definitivo del trono de David.

La pregunta de los discípulos en *Hechos 1:6* es el clímax de una serie coherente de dichos sobre el futuro reino de Dios en Lucas/Hechos. Desde el comienzo del evangelio Lucas presenta el reino de Dios como mesiánico y davídico. El concepto raíz del reino se encuentra en el pacto hecho con Abraham, del cual el pacto davídico es una extensión. La restauración del reino a Israel en la Parusía es el horizonte último de la esperanza cristiana. Si se deja de lado la influencia espiritualizadora y mística de Orígenes, que está tan profundamente arraigada en la tradición cristiana, y consideramos la posibilidad de que la fe original deba leerse en términos de sus propias presuposiciones mesiánicas hebreas, no será difícil ver que Lucas espera que Israel y la tierra **[35]** sean el escenario de una teocracia davídica restaurada. Esto es justo lo que esperaríamos de una comunidad dedicada al mensaje de los profetas, para quienes el Mesías y el reino de Dios eran conceptos intensamente políticos, pero no por ello carentes de espiritualidad.

Cuando el reino de Dios se redefine como "cielo" para las almas de los difuntos o como sinónimo de iglesia o programa social, o incluso esperanzas sionistas de este lado de la "*Parousía*", es poco probable que el evangelio bíblico del reino pueda ser escuchado en términos que le dan sentido en su propio contexto judío. **[36]** El evangelio cristiano presenta la salvación de los pecados para los individuos, pero la salvación está vinculada a la futura renovación de la tierra y a un reino centrado en Jerusalén. El mensaje central de Jesús fue la aproximación del reino de Dios para el cual los hombres debían prepararse con toda urgencia. ¿Con qué fidelidad nos ha sido transmitido este Evangelio? Una respuesta positiva es casi imposible. Una historia reciente de la doctrina del reino de Dios **[37]** sugiere que el reino no ha recibido nada parecido a la

atención que disfruta en el Nuevo Testamento como el corazón del evangelio de salvación de Jesús. Es más, ha sufrido una reinterpretación drástica cuando se ha visto obligado a apoyar diversas agendas hechas por el hombre sin relación con el reino mesiánico o reducidas a un reino interior en el corazón.

Hablando del mal uso de *Lucas 17:21*b ("el reino de Dios está entre vosotros") como una forma de oscurecer el énfasis mucho mayor en el futuro del reino, *B. T. Viviano* dice:

> Desafortunadamente, se ha abusado de este versículo a lo largo de la historia y ha llevado a una interpretación del Reino demasiado espiritual, despolitizada y luego trivializada. Es un error hacer de este versículo el punto de partida de nuestra comprensión del Reino en la proclamación de Jesús. **[38]**

Hechos 1:6 y el descubrimiento de la escatología bíblica

Hechos 1:6 es un texto valioso como punto de partida para la recuperación de la teología del reino en el Nuevo Testamento. Hasta hace poco, este versículo había sido descartado de plano porque no parecía estar de acuerdo con lo que pensábamos que debería ser el reino de Dios. En 1924, *A. F. Macinnes* examinó el reino de Dios tal como se describe en los escritos apostólicos. **[39]** En un breve comentario sobre *Hechos 1:6* descarta a los apóstoles como testigos poco confiables de la naturaleza del reino:

> Al comienzo de Hechos vemos que los Apóstoles todavía mantenían su concepción errónea del Reino de Dios. Le preguntaron a Jesús después de la resurrección cuándo restauraría el Reino a Israel (*Hechos 1:6*); estaban pensando en un Reino terrenal. **[40]**

Ramsay Michaels señaló el problema de larga data que se refleja en la actitud antagónica de los comentaristas cuando escribió:

> La tendencia de gran parte de la erudición cristiana ha sido minimizar el carácter judío o étnico de la visión de Jesús del Reino de Dios con la obsesión de que no tenía ningún interés en un reino político, o uno que pudiera establecerse mediante el poder militar o la rebelión contra Roma. La suposición tácita es que apolítico significa no nacionalista, lo que a su vez significa no étnico ni judío, sino "espiritual" y "universal". En realidad, el Reino de Dios en la expectativa judía era a la vez espiritual y nacional, universal y étnico ... Después de la resurrección, según el Libro de los Hechos, los discípulos de Jesús le preguntaron (incluso después de haberles instruido durante cuarenta días sobre el Reino de Dios): "*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" (*Hechos 1:6*) La respuesta de Jesús no da ningún indicio de que esta expectativa nacionalista fuera de alguna manera errónea o equivocada, sólo que el tiempo de la restauración se fijó únicamente en la autoridad de Dios. **[41]**

Proponemos que los comentaristas adopten por un momento la mentalidad de los apóstoles y se permitan la libertad de suponer que estos discípulos de Jesús de hecho sabían exactamente de qué estaban hablando. Un experimento así podría revolucionar nuestra comprensión del impulso de todo el Nuevo Testamento. Un reino que es 'espiritual' no tiene por qué significar un reino que no puede aparecer en la "*Parousía*" localizada en Jerusalén, con el nuevo David como su soberano en compañía de los santos resucitados

(Comparar, *Daniel 7:14, 18, 22, 27; Lucas 22:28-30; 1 Corintios 6:2; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; 20:1-6*), y bendiciendo al mundo entero con una era de incomparable prosperidad y seguridad. ¿Por qué debería considerarse increíble algo así cuando los profetas y salmistas esperaban la reunión de las tribus en la tierra y cantaban sobre el glorioso reinado venidero del Mesías en la tierra? Cuando se disipa la nube de confusión sobre la escatología y cuando los comentaristas creen lo que el Nuevo Testamento dice sobre el futuro, quedará claro que *Hechos 1:6* es un texto que juzga nuestra incapacidad para creer a los profetas y nuestra renuencia a aceptar que los apóstoles sabían mejor que nosotros lo que Jesús quiso decir con el reino de Dios.

Los lectores de la Biblia están acostumbrados a escuchar aquellas partes del texto que encajan con las ideas recibidas. Es posible que otros elementos del mensaje sean rechazados inconscientemente porque no nos resultan familiares. La sugerencia de este ensayo es que la concentración cristiana en la salvación individual ahora y en la muerte ha interferido seriamente con el énfasis masivo del Nuevo Testamento en el reino de Dios que se introducirá en la "*Parousía*". En vista del retraso de la "*Parousía*", la iglesia parece haber perdido el valor a la hora de creer en aquellos elementos del evangelio que prometen cosas buenas por venir.

Ante las obvias implicaciones sociales y políticas del "*Magnificat*" y Hechos 1:6, los expositores han recurrido a varias formas de eludir el texto. Una técnica es ofrecer una interpretación espiritualizadora. Una segunda es leer el texto como autorizando la acción política o social de este lado de la "*Parousía*". Una tercera solución es mantener que las actitudes revolucionarias anteriores son modificadas o incluso corregidas por desarrollos posteriores en las enseñanzas de Jesús. Esta tercera forma de sortear la dificultad fracasa ante la evidencia de *Lucas 21:24* y particularmente *Hechos 1:6* y *3:21*. Si bien está claro que el Jesús histórico no emprendió ninguna acción revolucionaria en el ámbito político, esto no significa que no se prevea una revolución política en la "*Parousía*". Es a este evento que *Lucas 24:21, Hechos 1:6* y *3:21* señalan muy claramente. Es fatal para una comprensión adecuada del reino de Dios descartar la evidencia de *Hechos 1:6* basándose en que los discípulos no compartían nuestra percepción de lo que debería ser el reino. Una vez que se permite que *Hechos 1:6* y otros versículos con carga política sirvan como testimonio del futuro reino como un gobierno mundial confiado al regreso de Jesús y a los santos, se arroja un torrente de luz sobre la escatología bíblica.

Es importante señalar que un reino que implique la restauración de Israel a la tierra no es ni mundano ni secular, porque será un reino en manos del Mesías mismo. La sugerencia de que la actividad de Jesús como predicador y sanador no violento es más "espiritual" que su implementación de un gobierno mundial en el trono de David establece una falsa dicotomía. Lucas y el Nuevo Testamento en general nos presentan a un Jesús que es a la vez el Mesías sufriente y el Mesías conquistador que trae el reino con poder en la "*Parousía*". Nuestro problema es que hemos estado leyendo el Nuevo Testamento como si no fuera un documento mesiánico en el sentido que indica *Hechos 1:6* (Comparar, *Apocalipsis 11:15-18; Lucas 19:11* y sig.) La tradición nos ha enseñado creer en la escatología del alma individual. Lucas quiere que esperemos la restauración del trono de David y de Israel en la tierra. Se necesita una nueva orientación de la escatología bíblica.

Jesús demostró el poder del reino futuro en su ministerio. Los poderosos, sin embargo, no fueron derribados de sus tronos, los humildes no los reemplazaron y Jesús no ascendió al trono de David. Tampoco se restableció el reino de Dios en Israel. Lucas tiene cuidado de decirnos que el derramamiento del espíritu en la ascensión, aunque promueve el programa mesiánico, no es el cumplimiento de la restauración

prometida de Israel. Hasta ese momento, el Espíritu como "*Espíritu Santo de la promesa*" (*Efesios 1:13*) se da como pago inicial de algo mucho mayor, es decir, nuestra futura herencia del reino.

Es una interpretación errónea del evangelio de Jesús pensar que el contenido de su mensaje se limita a los acontecimientos que tuvieron lugar en Galilea, y que el evangelio tampoco se completa con la muerte y resurrección de Jesús. El evangelio abarca el amplio espectro de la historia de la salvación, incluido el reino más importante que se establecerá en la Parusía. Fijar fechas para ese evento es imposible. Dar a conocer los hechos del futuro es parte de la tarea de transmitir fielmente el evangelio. La presentación de la visión bíblica del futuro, incluida la información proporcionada por *Hechos 1:6*, aclara el significado de la esperanza que Pablo ve como una base sólida para el desarrollo de la fe y el amor (*Colosenses 1:5*; Comparar, *Efesios 1:18*). *Hechos 1:6* no representa una decadencia de la espiritualidad de Jesús, sino que es parte integrante de la expectativa espiritual total del reino al que apuntan Lucas y los escritos del Nuevo Testamento. *Hechos 1:6* refleja la comprensión madura de los discípulos que han estado con Jesús.

Es valioso reflexionar nuevamente sobre cómo *Calvino* y toda una tradición de exégesis abordaron *Hechos 1:6*. **[42]** La lección que debemos aprender es que el testimonio apostólico sobre el reino es para nuestra corrección. Durante demasiado tiempo la Iglesia ha rechazado un concepto del Reino que es ajeno a nuestro pensamiento, pero no al de los apóstoles, quienes vieron más claramente que nosotros lo que significa creer en Jesús como el Mesías. El Jesús de Lucas es heredero del trono de David en Jerusalén, restaurador del reino de Israel y garante de la paz mundial en la tierra, una perspectiva presagiada en su actividad espiritual en Palestina.

Resumen

La antipatía de los comentaristas bíblicos hacia la noción del reino de Dios como una restauración de la soberanía de Israel refleja una falta de comprensión de un elemento importante de la escatología bíblica. *Hechos 1:6* es la culminación de una serie de textos de Lucas que señalan la expectativa de que Jerusalén y la tierra de Israel serán restauradas bajo el reino del Mesías. El elemento territorial de la salvación, destacado en los profetas hebreos, no se abandona en el Nuevo Testamento. Sin embargo, la tradición cristiana, al concentrarse en la escatología del alma individual, ha tendido a eliminar la esperanza neotestamentaria de una restauración política y social de Israel. Dado que el evangelio mismo se centra en el reino de Dios, la pérdida de claridad sobre lo que los apóstoles esperaban como el reino futuro conduce a un evangelio incompleto. El tratamiento que los comentaristas dan a *Hechos 1:6* es sintomático de una antipatía subyacente hacia los elementos judíos mesiánicos en la predicación del Nuevo Testamento. Un nuevo gobierno en Jerusalén no es una esperanza mundana o secular, ya que será administrado por el regreso de Jesús y los santos.

Notas Finales

[1] "*The Acts of the Apostles*" (Los Hechos de los Apóstoles) (Edimburgo: The Saint Andrews Press), 1955, 3.

[2] Ibíd., 4

[3] Ibíd.

[4] Comparar: "*Expositor's Bible Commentary*" (Comentario Bíblico del Expositor), ed. Frank Gaebelein (Zondervan, 1981), Vol 9, 256: 'La pregunta que hicieron los discípulos refleja los rescoldos de una esperanza alguna vez ardiente de una teocracia política en la que serían líderes ... Pero, aunque las palabras [de Jesús] sobre la acción del Espíritu Cuando su llegada reavivó en los discípulos su antigua esperanza nacionalista, Jesús tenía algo más en mente'. El comentario describe la pregunta como "equivocada".

[5] "*Philadelphia: Lippincott and Co*" (Filadelfia: Lippincott and Co)., 1868

[6] "*Commentary on Acts, 2, 3*" (Comentario a *Hechos, 2, 3*)

[7] "*Critical and Exegetical Handbook to the Acts of the Apostles*" (Manual crítico y exegético de los Hechos de los Apóstoles) (Winona Lake: Alpha Publications), J.979, 27-28.

[8] Acts, Ed., Spence y Exell, exposición de A. c. Hervey (Chicago: Wtlcox and Follett), 1880-1897. El mismo comentario de *Lucas 1:32, 33* (1889) reconoce que Jesús no ha heredado el trono de David en la forma predicha por Gabriel.

[9] Republicado por Eerdmans, 1950, "*Commentary on Matt. 19:27*" (Comentario sobre Mateo 19:27), 251.

[10] "*Calvin's Commentaries, Acts of the Apostles*" (Comentarios de Calvino, Hechos de los Apóstoles), ed. *D. W. Torrance y T. F. Torrance* (Grand Rapids: Eerdmans), 1965, 25.

[11] "*London: Routledge*" (Londres: Routledge), Wame y Routledge, 1863, 4.

[12] "*Oxfurd*": Clarendon Press, 1923, 132.

[13] Ibíd., 156.

[14] "*The Kingdom of God*" (El Reino de Dios) (Nueva York: Ahingdon Press), 1953.

[15] Ibíd., 93.

[16] Ibíd., 168.

[17] "*I Believe in the Resurrection*" (Creo en la resurrección) (Hodder y Stoughton), 1975, 97.

[18] Ibíd.

[19] Ibíd.

[20] "*The Theology of St. Luke*" (La Teología de San Lucas) (Nueva York: Harper and Row), 1960, 163.

[21] "*The Acts of the Apostles*" (Los Hechos de los Apóstoles), (Filadelfia: The Westminster Press), 1971, 143.

[22] Por ejemplo, G. A. Krodel, "*Acts, Ausburg Commentary on the New Testament*" (Hechos de los Apóstoles, Comentario de Ausburgo al Nuevo Testamento) (Minneapolis: Augsburg Publishing House), 1986. Robert Tannehill, "*The Narrative Unity of Luke-Arts, A Literary Interpretation*" (La Unidad Narrativa De Lucas-Arts, Una Interpretación Literaria) (Minneapolis, Fortress Press), 1990.

[23] Como demuestran, por ejemplo, "*The Psalms of Solomon*" (Los Salmos de Salomón) 17,18.

[24] En particular, los temas anunciados por *Isaías 40-66*.

[25] El tema del consuelo en Jerusalén refleja las promesas de *Isaías 40:1; 49:13; 51:3, 52:9; 57:18; 66:11, 13*. La redención de Jerusalén está prevista en *Isaías 43:1; 44:23; 51:11; 52:3; 63:4* (*lutrosis*, LXX). Se espera restauración en *Isaías 1:26; 49:6, 8; 52:8; 58:12*. Comparar, *Jeremías 27:22; 3:17-19*. La venida del reino

es evidentemente el mismo evento y se espera en *Isaías 52:7*, "*Tu Dios reina*", donde el "*Targum*" dice: "*El reino de Dios se revela*".

[26] Comparar, *Zacarías. 12:3* (LXX): "*Todo el que pisotea a Jerusalén se burlará de ella*". La profecía se repite en *Apocalipsis 11:2*: "*Pisotearán la ciudad santa durante 42 meses*".

[27] "*Narrative Unity*" (Unidad narrativa), 19.

[28] Ibid., 34.

[29] Ibid., 35.

[30] "*Luke and the Restoration of the Kingdom to Israel*" (Lucas y la Restauración del Reino a Israel), Expository Times, 89, 1977-78, 76-79.

[31] "*The Virgin Birth af Christ*" (El Nacimiento Virginal del Mesías) (Harper and Row), 1930, 97.

[32] Ibid., 97-98.

[33] Para una excelente comprensión de la escatología del Nuevo Testamento a la luz de su trasfondo hebreo, véase G. W. Buchanan, "The Consequences of the Covenant" (Las Consecuencias del Pacto) (Leiden: Brill), 1970. "*Jesw, the King and His Kingdom*" (Jesús, El Rey y Su Reino) (Macon: Mercer University Press), 1984.

[34] "*The Virgin Birth of the Messiah*" (El Nacimiento virginal del Mesías) (London: Geof&ey Cbapman), 1977, 311

[35] et: *Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*

[36] La Teología de la Liberación captura el espíritu de la visión de Lucas sobre la libertad política, pero intenta forzar la existencia ahora de lo que el Nuevo Testamento no esperaba antes de la "*Parousía*".

[37] *B. T. Viviano*, "*The Kingdom of God in History*" (El Reino de Dios en la História) (Wilmington: Michael Glazier), 1988.

[38] Ibid., 27.

[39] "*The Kingdom of God in the Apostolic Writings*" (El Reino de Dios en los Escritos Apostólicos) (London: James Clark), 1924.

[40] Ibid., 92.

[41] "*The Kingdom of God in 2O-Century Interpretation*" (El Reino de Deus en la Interpretación del Sigllo 20), *Wendell Willis*, ed., (Massachussetts: Hendrickson), 1987, 114.

[42] et: la manera arrogante en que el *Diccionario Bíblico Hastings* descarta *Hechos 1:6* como valioso sólo como 'un pequeño toque auténtico... una verdadera reminiscencia de lo que podemos estar seguros fue su verdadera actitud en ese momento, aunque pronto dejó de hacerlo'. ser. Cuando preguntaron: 'Señor, ¿restaurarás ahora el reino a Israel?' sus pensamientos todavía seguían el ritmo de las antiguas expectativas judías. Es el último rastro de ellos que tenemos en esta forma ingenua (VaL 2, Art. 'Jesucristo'). Por el contrario, la misma escatología se confirma en *Hechos 3:21*.